EN BUSCA DE UN BESO

Había una vez un pequeño sapo que vivía en una charca. El sapo estaba contento y era feliz, pues tenía todo lo que podía necesitar: una cama y mucha agua limpia.

"Un sapo no necesita nada más", pensaba, hasta que un día... vio en un agujero de un árbol a dos ardillas que se daban un beso. "¡Oh, qué bonito!", pensó el sapo, y se sintió de pronto muy solo.

- ¡Yo también quiero que alguien me dé un beso! -dijo, y empezó a buscar en seguida a ese *alguien*.



Por el borde de la charca paseaba una cigüeña. "¿Querrá darme un beso? -Se preguntó el pequeño sapo. - ¡Seguro que sí! Pero tiene el pico muy largo, no va a ser fácil. Será mejor que no le pregunte."

Cerca del bosque se encontró un mosquito.

- ¡Espera!- gritó - Me gustaría darte un besito.

-Tú lo que quieres es comerme, di la verdad -gritó el mosquito. -¡Pero no me dejaré! ¡Búscate a otro! Y se alejó volando muy deprisa.

Luego, el sapo se encontró una ratita.

- ¿Querrías tú darme un beso? -preguntó el sapo.

La ratita lo miró de arriba abajo y estuvo un rato pensando.

-No, gracias -dijo finalmente. -Eres demasiado verde para mí. Si fueras de color gris y tuvieras orejas, unos ojos más pequeños y bigotes y pelo, entonces quizás...

El pequeño sapo empezaba a sentirse algo triste, pero no se dio por vencido. "Alguna vez encontraré a alguien que quiera darme un beso -pensó-, ¡y será maravilloso!"

En el campo de zanahorias, se encontró un conejo.

- ¿Me das un beso? -le preguntó.

- Yo solo doy besos a las zanahorias -dijo el conejo. -¡Mira, así...! ¡CRAC! Y dio un fuerte mordisco a una zanahoria.

"¡Ni siquiera sabe lo que es dar un beso!", pensó el pequeño sapo.

El sapo regresó a su charca. Se sentó sobre una piedra y se quedó mirando el agua. "Nadie quiere darme un beso", pensó muy triste. Entonces vio su reflejo en la superficie del agua. Y, de pronto, se le ocurrió una idea:

- ¡Me daré yo mismo un beso!

Justo en el mismo momento en que el sapo se inclinó hacia su reflejo y tocó la superficie del agua con los labios, apareció un pez nadando a toda prisa y... ¡SMUAC! ¡Ocurrió!

El pez creía que había una pulga de agua. Y quería comérsela.

El sapo pensó que el pez le había dado un beso. ¡Ay, qué contento se puso! Daba saltos por la orilla de la charca y no paraba de gritar:

LIVEWORKSHEETS

– ¡Me han dado un beso! ¡Me han dado un beso!
¡Pobre pequeño sapo!

Esa noche, el sapo durmió muy bien, pues se sentía muy feliz.

Aproximadamente a media noche se acercó una pequeña rana a su cama. La rana amaba al sapo desde hacía mucho tiempo, pero era demasiado tímida para decírselo. Sin embargo, la pequeña rana se inclinó sobre él y le dio un beso...

ERWIN MOSER

PREGUNTAS LITERALES

1.- ¿Quién es el protagonista de la historia?

2.- ¿Por qué era feliz el sapo al principio?

3.- ¿Cuándo comenzó a sentirse solo?

4.- Orden los animales según se los fue encontrando el sapo.






5.- Relaciona estas frases de cada animal con lo que le dijo al sapo.

Un mosquito	Yo sólo doy besos a las zanahorias
Una ratita	Eres demasiado verde para mí
Un conejo	Tú lo que quieres es comerme

LIVEWORKSHEETS